

LA ENSEÑANZA

Profa. Miriam Koses
Directora del Centro Cultural
Benjamín Franklin.

¿Qué significa la palabra enseñanza? ¿Como podemos juzgar los resultados del maestro y comprobar que está enseñando, y por lo tanto que sus alumnos están aprendiendo? Ni siquiera hay una definición satisfactoria en el diccionario.

Hace unos días busqué la palabra enseñanza en mi diccionario. La define como "el arte de enseñar" y a la vez "enseñar" se define como "instruir". Podemos ampliar y agregar que el arte de instruir comprende las siguientes ideas:

El maestro debe dirigir a sus alumnos, tanto a los jóvenes como a los adultos para que se desarrolle en ellos el deseo de aprender; el maestro debe tener vocación de aprender y de transmitir lo aprendido; un verdadero maestro debe percibir las necesidades de sus alumnos y ayudarles a satisfacerlas; el tiene que saber donde buscar una información concreta y como comunicarla de manera mas eficaz; debe actuar como catalizador en el desarrollo de ideas. Sin embargo hasta la fecha no han definido adecuadamente ni el papel del maestro en la enseñanza ni el "rol" del alumno en el aprendizaje. Existe una especie de visión-túnel en la cual no podemos explorar las sendas laterales necesarias.

Hoy en día, entre los conocimientos necesarios para una eficaz labor docente, resulta imprescindible un sólido conocimiento del cuerpo humano, del cerebro, de la psicología y del proceso didáctico. ¿Pero como podrá el maestro profundizar tantos conocimientos en el escaso tiempo de estudio de que dispone? ¿Como podrá estar alerta a los cambios dentro y fuera de su especialidad? ¿Como mantenerse al tanto de los nuevos métodos didácticos, de los importantes sucesos mundiales, de nuevas ideas? Resulta más y más difícil estar al día puesto que cada día se publican más investigaciones, más teorías, más conclusiones.

Quizas lograremos algo positivo formando una especie de unión o hermandad entre alumnos y maestros. Quizas juntos podríamos progresar más rápidamente hacia las metas fijadas y acercarnos más a la perfección del esperado futuro. Y a propósito, ¿Qué esperamos del futuro?

Para mí el maestro del futuro creará situaciones de aprendizaje que estimularán a los estudiantes a escuchar, a leer, escribir, discutir, preguntar, fabricar objetos, pensar críticamente. Como el aprendizaje dependerá tanto de lo que hace el educando como de lo que hace el profesor, el lograr que la clase sea activa se volverá una necesidad crucial. Actualmente estamos dando los primeros pasos hacia una enseñanza activa. ¿Pero que hacer con tantos alumnos inactivos que no acostumbran participar, que ni siquiera se arriesgan a opinar - que han estado pasivamente sentados en sus banos - tanto en la casa frente a su televisor como en la escuela frente a su mentor? ¿Podemos

inculcarles mas iniciativa, activarles, hacerles participar con éxito y figurar como protagonistas en su propio drama? Al irracionar con algunos alumnos nos resulta sumamente fácil auto-engañarnos. Tratamos de justificar nuestros fracasos alegando que todo depende de la formación anterior del discípulo. Bien sabemos que los primeros 5 años de vida son los años mas formativos. Pero muy al fondo debemos reconocer que gran parte del éxito o del fracaso depende de nuestra capacidad como maestros. Para que brille el futuro necesitamos los triunfos del presente.

Por desgracia no sabemos aún todos los factores que facilitan u obstruyen el aprendizaje. A veces nos damos cuenta de factores sumamente importantes por pura casualidad. Después de más de veinte años de experiencia apenas hace unos cuantos años me enteré de lo siguiente:

En Monterrey, en un seminario para maestros de Inglés, la Dra. Barbara H. de González, científica, psicóloga, y madre de cuatro hijos, nos reveló unos datos muy significativos y vitales para los que trabajamos con niños o jóvenes. Entre ellos sobresale lo siguiente:

- 1) Las gráficas de los electroencefalogramas de un niño menor de 30 meses de edad resultan exactamente iguales a las gráficas tomadas de la madre de dicho niño.

Por lo tanto, cualquier trastorno, enfermedad, o trauma sufrido por la madre durante el embarazo deja su huella permanentemente en la mente del niño.

Después de los 30 meses de edad hay un cambio muy brusco. Las ondas cerebrales del niño parecen desligarse completamente de las ondas maternas. Hay una gran lucha en el niño por independizarse; así como fuertes trastornos mentales cuando los padres son demasiado posesivos. Yo en lo personal lamenté lo tarde que llegó esta información a mis oídos cuando mi hijo menor cumplirá muy pronto los 18 años.

La Dra. González también informó que:

- 2) Los niños de hoy, acostumbrados a ver la televisión padecen de un problema real para el aprendizaje de la lectura. Dicho problema es muscular, fisiológico y no mental-psicológico como algunos colegas y psicólogos han postulado. Parece que los reflejos y músculos necesarios para la lectura de palabras son muy distintos a los reflejos y músculos empleados en la lectura de imágenes. Con este dato vemos la gran urgencia de desarrollar nuevas técnicas y material para la enseñanza de la lectura y quizás de otras materias.

La Dra. González expuso varios puntos adicionales; nos habló de descubrimientos muy recientes que deben incluir (y por desgracia no influyen) en el panorama educativo contemporáneo. Según ella, la educación actual lleva, por lo menos 200 años de retraso. Con toda nuestra sabiduría carecemos de información precisa sobre nuestros propios cuerpos, nuestra psicología y nuestra conducta. Sus palabras me asombraron pero no me desanimaron; sigo creyendo que a pesar de toda nuestra época, y a pesar de nuestra gran ignorancia de las cosas más elementales, podemos como maestros efectuar cambios importantes y activar en forma muy positiva nuestra materia prima - el alumno.

Se trata de cambios que podemos efectuar en sus pensamientos en sus sentimientos y en sus actos. Los resultados serán probablemente una amalgama de estos tres elementos.

En relación al pensamiento, el maestro puede lograr que sus alumnos sepan más, que tengan mayor información, que desarrollen conceptos nuevos.

En lo que toca a los sentimientos, el maestro tendrá que definir primero, qué quiere que los alumnos sientan con respecto a sí mismos y con respecto a los demás. Por ejemplo ¿Queremos un sentimiento de orgullo ante el triunfo o de modestia ante los éxitos?. Otro ejemplo ¿Que tipo de respuesta emocional queremos respecto a los conceptos de patriotismo, métodos científicos, literatura, música, arte o deportes?. Un buen maestro puede encausar al alumno a los sentimientos más nobles y profundos.

En referencia a los resultados activos, estos se podrían observar más tarde en la vida adulta, en la realización de un verdadero comportamiento productivo, como por ejemplo: construir una casa, pintar un cuadro, o hablar un idioma extranjero. Pero antes de cosechar los frutos de nuestra labor necesitamos una idea más amplia de los resultados esperados, además de un concepto más profundo de las características actuales de nuestros alumnos. Todo esto implica que cada maestro sea capacitado para seguir la lógica del proceso educativo y para obtener resultados predecibles. Sabemos que está lejos de la verdad. Si así fuera, habría menos variación en la calidad de la enseñanza. Pero podemos decir que la enseñanza es un proceso sumamente individualizado en el que la personalidad, del maestro, en su interacción con los alumnos constituye una variable altamente personal.

Y nos enfrentamos con lo siguiente - hay pocas pruebas excepto en casos extremos de que cierta personalidad X, sea más deseable que otra personalidad Y para la enseñanza. Sin embargo, usando nuestro sentido común podemos formular criterios y aclarar lo siguiente: Cuando aprendemos a gobernar nuestra propia conducta, cuando desarrollamos las distintas fases de nuestra personalidad, mejoramos también nuestras posibilidades de aumentar nuestra eficiencia como maestros, y de influir positivamente en nuestros alumnos.

Ante todo, el amor hacia el trabajo, hacia los alumnos y hacia nuestros colegas, es lo que nos va a guiar hasta lograr el éxito.

Un colega de Nueva York, el Dr. Louis Rath (Modern Education Service, N.Y.) gran científico, ha hecho una lista sumamente breve y simple de las necesidades emocionales de todos, pero todos los seres humanos.

Esas necesidades están colocadas en cuatro clases:

1) Necesidades de dependencia.

Todos queremos ser amados.
 " " pertenecer (a alguien o a algo).
 " " sentirnos económicamente seguros.

(2) Necesidades de independencia.

Todos queremos comprender.
 " " lograr resultados.

3) Necesidades Intrapersonales.

Todos queremos sentirnos libres de excesivos sentimientos de culpa.
 " " sentirnos libres del miedo excesivo.

4) Necesidades de Madurez.

Todos queremos compartir y tener autorespeto.

Podemos en resumen recalcar que; mas allá de los fundamentos, de las técnicas de la enseñanza, de la capacidad profesional, un maestro deberá cultivar una actitud humanística para ayudar a todos sus semejantes sin importar raza, credo o nacionalidad.

Si adquirimos una comprensión básica del ser humano, sin importarnos su origen, si comprendemos las necesidades de todos los hombres de la tierra, seremos guías efectivos en el largo camino hacia el saber y hacia un mundo mejor.